

Hilda Navas de Cuesta:

QUIERO CAMINAR



Al cumplirse las 24 horas del día 3 de marzo, las rejas del Penal de Máxima Seguridad de Ezeiza se abrieron para que Hilda Nava diera sus primeros pasos hacia la libertad. Afuera, había mucha gente esperándola. Eramos la mayoría mujeres. Todas queríamos abrazarla y besarla primero; y la acompañamos hasta que pudo reunirse con su marido José María Cuesta, el Pino, liberado ese mismo día.

Hilda Nava, Lili como todos le decimos cariñosamente, cumplió una condena de 12 años. El 20 de noviembre de 1974 era detenida en la provincia de Santa Fe. Tenía entonces 20 años y estaba embarazada de dos meses. En 1978 se la condenó en primera instancia a reclusión perpetua.

Una de las primeras cosas que hicimos esa madrugada del 4 de marzo cuando estuvimos con ella, fue comprometer su presencia para el acto que, por el Día Internacional de la Mujer, realizaríamos el 6 de marzo en Plaza Once de Capital Federal. La consigna que teníamos para congregarnos era: "Hilda Nava de Cuesta, símbolo de dignidad y lucha de las mujeres de una generación, estará con nosotras". Y así fue.

Recuerdo que, hace un año, para estas mismas fechas del Día Internacional de la Mujer, Matilde Herrera, que la visitó en el Penal de Ezeiza, le preguntó si tenía algo que decirle a las mujeres. "Quisiera estar presente en todos los festejos de las mujeres —enfaticó—. No puedo imaginarme bien la lucha de la mujer, pero al mismo tiempo siento que tenemos muchas cosas por las que luchar. Además, es tan lindo ser mujer!". Eso lo dijo el año pasado, encerrada y custodiada.

Este año también nos habló, pero rodeada por muchas, muchas mujeres que

la abrazábamos y le entregábamos una rosa roja, el símbolo que implantó Clara

Zetkin hace ya más de 70 años para que así se recuerde nuestro día.

En esta oportunidad, todavía con el gesto inseguro de quien estuvo 12 años encerrada, vigilada, reprimida, pero al mismo tiempo con una hermosa sonrisa que iluminaba toda su cara, que milagrosamente el tiempo no logró tocar, nos dijo que su alegría mayor era poder vivir estos primeros días de libertad, junto a su marido y su hijo, rodeada de tantas mujeres con tantas cosas por hacer, con tantos proyectos que realizar, con tantas ideas que materializar.

Hilda Nava de Cuesta estuvo con nosotros. Para muchos de nosotros es y seguirá siendo el símbolo de las aspiraciones y luchas de una generación, la de los años 70, esa que buscaba las formas de alcanzar un mundo mejor. Para muchos sólo fue la muerte. Hilda es una sobreviviente, y en una oportunidad desde la cárcel dijo: "Me imagino la libertad, caminando sin límites hasta que me duelan los pies". Lili está ahora en libertad. Empezó hace unos días a transitar esa libertad y se está dando cuenta que es una libertad sembrada de escollos. Pero sabemos que está dispuesta a seguir caminando. Nosotros caminaremos junto a ella, su marido y su hijo, que se está asomando a la adolescencia, junto a los otros dos compañeros que también cumplieron con su larga condena y ahora reinician el camino interrumpido por la barbarie irracional que azotó a nuestro país. Entre todos, hombres y mujeres, iremos limpiando esos escollos del camino, hasta que no haya límites, y hasta el día en que, caminando en libertad, ya no le "duelan los pies" a nadie.

Piera Paola Oria

NUEVO OVISPO AUXILIAR DE CORDOBA

El P. José "Pepe" Arancibia fué designado Obispo auxiliar de Córdoba, siendo consagrado el pasado 28 de mayo en la Catedral de Córdoba.

Monseñor José María Arancibia nació el 2 de abr. de 1937. Estudió filosofía y teología en el Seminario Mayor de Córdoba, recibiendo la ordenación sacerdotal el 22 de octubre de 1962. Prosiguió sus estudios en la Academia Alfonsiana, en Roma, donde se doctoró en Teología con especialización en Moral. De regreso al país fué profesor en el Seminario Mayor de Córdoba, desempeñando a su vez diversas tareas pastorales. En los últimos años se ha desempeñado como Vicario Episcopal para el clero trabajando de una manera especial con los sacerdotes jóvenes. A su cargo ha estado también el Secretariado de ecumenismo de la Arquidiócesis donde es conocida su actividad en relación con las iglesias hermanas.

Su designación como Obispo auxiliar de Córdoba ha despertado expectativas en el ámbito eclesial de la Arquidiócesis, no sólo por su calidez humana y destacado espíritu de humildad y apertura, sino su reconocida capacidad intelectual, que entre otras cosas, lo convirtió en uno de los principales artífices del sínodo arquidiocesano realizado en Córdoba, se constituye sin duda en una esperanza para los Cristianos cordobeses.